

TRASQUILA

PALEONTOLOGÍA POLITICA

Héctor Castillo Juárez

En 1979 los científicos estadounidenses Luis y Walter Álvarez, estudiando las rocas sedimentarias que se formaron al final del Período Cretáceo, encontraron una capa con un alto contenido de Iridio. Este elemento no es común en nuestro planeta pero se le puede hallar en cantidades importantes en los meteoritos. Este hallazgo sirvió de base para plantear la hipótesis de que un gran meteorito había impactado la tierra al final de ese período levantado una gran nube de polvo que a su vez habría impedido el paso de la luz, causando la muerte masiva de diversas formas de vida, entre ellas la de los dinosaurios. De las plantas y de los animales pequeños que sobrevivieron aquella era, surgieron y evolucionaron los seres que hoy habitan el planeta.

Cuando se hace referencia a la era política en la que dominó el PRI, es común encontrar el término dinosaurios políticos, porque se intenta hacer énfasis en lo retrógrado y primitivo de las prácticas políticas que proliferaron en esos días mismas que, en mayor o menor medida, subsisten en muchos escenarios del México del tercer milenio.

El 2 de julio del 2000 puede verse como el inicio de una era donde un gran meteorito ciudadano -el meteorito de la democracia- golpeó el territorio mexicano e inició un proceso de cambio profundo en la nación. Aprovechó para sí, el momento del cataclismo, el partido y personaje que comprendió mejor el momento político que México vivía. Por ello, el candidato de la Alianza por el Cambio rebasó a su partido y atrajo hacia su causa a múltiples y diversas fuerzas que comprendieron la importancia de terminar con una prolongada era antidemocrática.

Pero el México antidemocrático lo habitaron dinosaurios de diverso signo político. Los más de 70 años de cultura vertical y autoritaria permearon nuestras instituciones, desde la familia, la escuela, el trabajo, los medios y el gobierno, hasta las formas más simples y cotidianas de relación entre los individuos de nuestra sociedad. Por ello, los partidos políticos que nacieron y vivieron en esa era, desarrollaron formas de acción autoritarias, corporativas, clientelares, verticales y -en suma- claramente antidemocráticas. De este modo, hablar de los dinosaurios de la política como una referencia que atañe sólo a los militantes del viejo PRI es injusto con este instituto político, ya que tanto el huevo producto de sus escisiones: el PRD, como el PAN realizaron y realizan hoy en día prácticas de las que el mismo Tiranosaurus rex se avergonzaría de ser atrapado *in fraganti*.

La cultura antidemocrática y autoritaria subsiste en los tres partidos políticos más grandes y se manifiesta en grupos importantes de quienes les dirigen y en algunos de los que les representan en las cámaras y en los puestos de gobierno a nivel

local, estatal y federal. Por ello, su renovación y adaptación al nuevo escenario es una tarea que se antoja imposible. Su estructura operativa, el reparto de sus espacios de poder y sus modos de funcionamiento están diseñados para sobrevivir y reproducirse en un ambiente antidemocrático. Son formas ancianas de la política y su renovación implicaría su desmantelamiento estructural.

En este nuevo escenario -que permite prever la extinción de estos dinosaurios mexicanos en el futuro cercano - surgirán nuevos partidos políticos, democráticos, modernos, plurales, de centroizquierda y de centroderecha (espero) que harán posible arribar a estadios democráticos superiores. Por eso, aunque ahora algunos partidos de corte social demócrata puedan parecer insignificantes por pequeños -como los pequeños mamíferos que sobrevivieron al cataclismo del Período Cretáceo- representan parte de esa posibilidad de evolucionar hacia nuevas y modernas formas del quehacer político. Al tiempo.

Para la revista Quehacer Político de Octubre 20 de 2001.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org